



El escritor Dominick Dunne, en 2000. CHRIS FELVER

DOMINICK DUNNE

Autor de 'Las dos señoras Grenville'



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES

MANUEL HIDALGO

Las letras del crimen

¿Se imaginan? ¿Cubrir como periodista y escritor el juicio al asesino de su propia hija? Esto es lo que hizo Dominick Dunne para el *Vanity Fair* en 1984, iniciando así una exitosa carrera como cronista de crímenes ante los tribunales.

La chica, Dominique Dunne, tenía 22 años, era actriz y acababa de colocarse en el mapa como una de las protagonistas de *Poltergeist*. Conoció a un tipo, John Thomas Sweeney, chef de un restaurante de moda, que pronto se reveló como un violento maltratador. Quiso dejarlo, pero volvió con él, intimidado. En una de éstas, Sweeney la estranguló ante testigos. El juicio fue un desastre, con un juez que no admitió pruebas inculpativas relevantes, y Sweeney obtuvo una condena ligera para su terrible delito: seis años y medio de prisión por homicidio voluntario.

Cuando ocurrió este horrible suceso, Dominick Dunne, con casi 60 años, no pasaba por su mejor momento. Ciertamente, había abandonado el alcohol y las drogas, que le habían hecho caer hasta lo más bajo después de su fracaso final en Hollywood. Estaba limpio, se había retirado a una cabaña en Oregón, había comenzado a escribir libros, pero se encontraba pendiente de confirmar su recuperación y reorientar su vida.

Hijo de un rico y brillante cirujano del corazón, había nacido en Hartford (Connecticut), en el seno de una numerosa familia católica de origen irlandés. Había recibido una buena educación, completada en la

Universidad de Williams y había combatido en la Segunda Guerra Mundial, recibiendo una medalla al valor por haber rescatado a un compañero en la batalla de Las Ardenas. Tras la contienda encaminó sus pasos hacia Los Angeles para potenciar su incipiente trayectoria como productor televisivo, y lo consiguió. Produjo series muy conocidas y alcanzó el rango de alto ejecutivo. Se metió en el mundo de las celebridades, fuente de su posterior inspiración en el periodismo y la novela. Y se pasó al cine. Dunne produjo varias películas importantes. Destacaremos sólo dos que todo cinéfilo veterano recuerda, películas renovadoras dentro del cine americano de los primeros años 70.

Dunne fue el productor de nada menos que *Los chicos de la banda* (William Friedkin, 1970) y *Pánico en Needle Park* (Jerry Schatzberg, 1971). La segunda trata en forma descarnada de la adicción a la heroína y significó el descubrimiento de Al Pacino, y la primera, también pionera, es un mito sobradamente conocido del cine de temática gay.

Cuando Dominick murió hace cinco años de cáncer de vejiga, uno de sus tres hijos, Griffin, dio a conocer la noticia de que su padre había sido bisexual. Griffin Dunne es un conocido actor, director y productor, al que no es difícil recordar como protagonista, entre muchas otras, de *Un hombre lobo americano en Londres* (John Landis,

1981) y, sobre todo, *¡Jo, qué noche!* (Martin Scorsese, 1985). Sus padres se habían casado en 1954 y se habían divorciado en 1965.

Familia interesante, los Dunne. Y más si tenemos en cuenta que un hermano menor de Dominick fue el novelista, guionista y crítico John Gregory Dunne (1932-2003), de quien los aficionados al cine leímos en su día *El estudio*, que editó Anagrama. John Gregory fue, con su esposa Joan Didion, el guionista, entre otras, de *Pánico en Needle Park*.

El caso es que, con algunos fracasos como productor, las cosas se torcieron para Dominick hasta la debacle personal. Del hoyo le sacó la muy talentosa Tina Brown cuando se atrevió a encargarse de la cobertura del juicio al asesino de su hija. A partir de ahí, y casi siempre con éxito, Dunne tuvo tres líneas de trabajo con elementos frecuentemente comunes: el crimen y la alta sociedad.

Con estilo propio del nuevo periodismo, Dunne llegó a la cima profesional en tres campos de escritura: el mordaz y exquisito columnismo de cotilleos y los perfiles sobre ricos y famosos —él ya fue para siempre uno de ellos—, que escribió durante años para *Vanity Fair*; las novelas y libros de memorias —casi una docena en total—, donde alcanzó la categoría de *best seller* en varias ocasiones, y la investigación y seguimiento de los juicios sobre los más sonados crímenes. El último, unos meses antes de morir, el segundo juicio condenatorio, en 2008, del jugador de fútbol americano O.J. Simpson, acusado de asesinar años atrás a su exesposa y a su amante, y a quien Dunne siempre consideró culpable.

Pero hubo otros muchos más, todos seguidos con inusitada pasión en Estados Unidos. Citaré sólo dos que también tuvieron notoriedad en España: el caso de los dos hermanos Menéndez, condenados por asesinar a tiros a sus riquísimos padres en Beverly Hills y el caso del multimillonario Claus von Bulow, primero condenado y luego absuelto de haber intentado matar, con una sobredosis de insulina, a su no menos multimillonaria esposa Sunny, quien permaneció 20 años más en estado vegetativo hasta morir. Barbet Schoroeder hizo una excelente película sobre el asunto.

UNA TRAGEDIA COLOSAL COMO EL ASESINATO DE UNA HIJA LE DESCUBRIÓ UNA NUEVA CARRERA, LA DE CRONISTA DE SUCEOS DE LA 'JET'

Y por aquí ya vamos llegando a *Las dos señoras Grenville* (1985), que ahora edita Libros del Asteroide, la segunda, mejor y más vendida novela de Dominick Dunne, adaptada a la televisión en formato de serie y basada, con gran literalidad, en un episodio que el escritor no vivió directamente: el asesinato, en 1955, mediante un certero disparo en su domicilio, del heredero multimillonario William Woodward Jr., suceso del que Truman Capote, ocasional amigo y rival de Dunne, también se ocupó en una de las historias de *Plegarias atendidas*.

La esposa de Woodward, una corista tildada de arribista y odiada por su suegra —aquí, la otra señora Grenville—, fue absuelta de haber matado a su marido, a quien dijo en el juicio haber confundido, en la penumbra nocturna de su mansión, con un intruso ladrón. Un jurado popular la creyó. El matrimonio había alcanzado la categoría de borrascoso. Los dos hijos de la pareja terminaron suicidándose mucho después de idéntica manera: salto al vacío. ¿Qué pasó aquella noche? ¿Qué hizo y cómo acabó la joven señora Woodward-Grenville? El libro es de los que no pueden abandonarse ni a las dos de la madrugada. Ni a las tres.



DOMINICK DUNNE
Autor de 'Las dos señoras Grenville'